➤ *Domingo 28 del Tiempo Ordinario (2015). La sabiduría. La sabiduría cristiana: es un don del Espíritu Santo. Es el sentido cristiano de la vida, ver las cosas desde la perspectiva de Dios; nos da una capacidad especial para juzgar las cosas humanas según la medida de Dios, a la luz de Dios. Por ejemplo, la riqueza es obstáculo para la vida cristiana cuando se convierte en «ídolo», en alternativa a Dios; el cristiano no destruye los bienes para ser pobre, sino que los usa a favor de quien lo necesita. Salomón prefiere la sabiduría al poder, a las riquezas, a la salud, a la belleza y al bienestar: pide a Dios un corazón dócil, sabio e inteligente, para discernir entre el bien y el mal y gobernar bien al pueblo, en vez de pedirle riquezas y gloria. (Primera Lectura).*

Sabiduría 7, 7-11: 7 Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. 8 La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. 9 No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. 10 La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. 11 Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Hebreos 4, 12-13: 12 La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. 13 Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Marcos 10, 17-30: 17 En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrojó ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». 18 Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. 19 Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». 20 Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». 21 Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». 22 A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. 23 Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». 24 Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! 25 Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». 26 Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». 27 Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». 28 Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». 29 Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, 30 recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más –casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones– y en la edad futura, vida eterna.

❖ Cfr. 28 tiempo ordinario 11 de octubre del 2015 - Ciclo B

Sabiduría 7, 7-11; Salmo 90; Marcos 10, 17-30; Hebreos 4, 12-13;

Cfr. Omelie- Temi di Predicazione – 43 Nuova Serie, y 4/2009 Editrice Domenicana Italiana// Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture, Anno B, Piemme 1996 //Vincenzo Raffa, Liturgia Festiva, Anni ABC, Tipografia Poliglota Vaticana 1983.

1. Primera lectura: Sabiduría 7, 7-11

- **Evoca una petición a Dios de Salomón que pide a Dios un corazón dócil, sabio e inteligente, para discernir entre el bien y el mal y gobernar bien al pueblo, en vez de pedirle riquezas y gloria.**

- **Salomón prefiere la sabiduría al poder, a las riquezas, a la salud, a la belleza y al bienestar.**

- Este texto del libro de la Sabiduría, evoca el episodio de la oración de Salomón, cuando, ante la pregunta del Señor, él pide al Señor no una vida larga, o riquezas, ni la muerte de sus enemigos, etc. sino un corazón dócil, sabio e inteligente, para que pueda gobernar rectamente a su pueblo (1 Reyes 3, 4-15)¹. (cfr.

¹ **1 Reyes 3, 4-15:** 4 Fue el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque aquel es el alto principal. Salomón ofreció mil holocaustos en aquel altar. 5 En Gabaón Yahveh se apareció a Salomón en sueños por la noche. Dijo Dios: «**Pídeme lo que quieras que te dé.**» 6 Salomón dijo: «Tú has tenido gran amor a tu siervo David mi padre, porque él ha caminado en tu presencia con fidelidad, con justicia y rectitud de corazón contigo. Tú le has conservado este gran amor y le has concedido que hoy se siente en su trono un hijo suyo. 7 Ahora Yahveh mi Dios, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un niño pequeño que no sabe salir ni entrar. 8 Tu siervo está en medio del pueblo que has elegido, pueblo numeroso que no se puede contar ni numerar por su muchedumbre. 9 **Concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal, pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande?**» 10 Plugo a los ojos del Señor esta súplica de Salomón, 11 y le dijo Dios: «Porque has pedido esto y, en vez de pedir para ti larga vida, riquezas, o la muerte de tus enemigos, has pedido

También 2 Crónicas 1, 10-12). La sabiduría es un don de Dios que da a quien la pide, no es una cualidad heredada. Para pedirla es necesario apreciarla por encima de todas las cosas y desearla ardientemente. Salomón la prefirió al poder, a las riquezas, a la salud, a la belleza y al bienestar.

- La sabiduría está por encima – incluso – de la «belleza» [cfr. Sabiduría 7, 10: «La amé más que la salud y la hermosura y preferí tenerla a ella más que a la luz, porque la claridad que de ella nace no conoce noche»]; con esta referencia a la «hermosura o belleza» el autor de la Sabiduría advierte también que la sabiduría está por encima de uno de los valores más significativos del mundo griego, la belleza.
- La Sabiduría tiene un riqueza muy grande, hace renunciar a unos bienes pero ella misma tiene una riqueza incalculable; Sabiduría 7, 11: «Con ella me vinieron a la vez todos los bienes, y riquezas incalculables en sus manos».

○ **Sabiduría humana y sabiduría de Dios**

- **Saber vivir hace que la existencia sea diversa de la simple sucesión de días en la espera de que se acaben.**

La sabiduría humana, la sabiduría que proviene de la experiencia, es un gran bien, pero la Sabiduría de Dios es un bien mucho más grande, capaz de cuestionar la sabiduría fundada únicamente en la experiencia humana que, por tanto, no se puede absolutizar”.

- Cfr. Temi di Predicazione – Omelie, 4/2009, Domenica 28 del tempo ordinario, Ciclo B, p. 117 ss: “Los versículos 8 a 11 hablan de la Sabiduría como una bien de valor inestimable ², y en relación con ella son nada los cetos y los tronos, el oro y la plata, y hasta la salud vale menos. La razón de esta exaltación de la Sabiduría está en el hecho de que su posesión orienta toda la vida, y el saber vivir hace que la existencia sea diversa de la simple sucesión de días en la espera de que se acaben.

Por otra parte, la palabra sabiduría puede referirse a diversas acepciones como la habilidad del artesano, el pensamiento de un gobernante, el conjunto de reglas de comportamiento o el estilo oportuno para afrontar la vida. En estos casos la palabra se refiere a una cualidad que depende de la habilidad adquirida por la experiencia, y por tanto se puede pensar en algo que se puede transmitir y enseñar a los demás, por ejemplo a quien, siendo joven, no tiene experiencia.

Sin embargo, el texto del libro de la Sabiduría que hoy aparece en la Liturgia, indica que no se trata de una dimensión simplemente humana de la sabiduría: al proponer la experiencia de Salomón, se recomienda la oración para obtener la Sabiduría, y, por tanto, hace referencia a un bien que proviene de lo alto y no de un simple aprendizaje. La sabiduría humana, la sabiduría que proviene de la experiencia es un gran bien, pero la Sabiduría de Dios es un bien mucho más grande, capaz de cuestionar la sabiduría fundada únicamente en la experiencia humana que, por tanto, no se puede absolutizar”.

- “La búsqueda de la sabiduría hecha por Salomón es también una invitación a todos los lectores a recorrer el mismo camino, porque “los que la aman la contemplan con facilidad, los que la buscan la encuentran. Se adelanta a darse a conocer a quienes la anhelan” (Sabiduría 6, 12-13). El encuentro con la sabiduría no es un hecho excepcional reservado a quienes tienen especiales disposiciones, sino una posibilidad ofrecida a todos: de hecho, Salomón dice que es un hombre mortal como todos:

Sabiduría 7, 1-6: ¹ Yo también soy un hombre mortal como todos, un descendiente del primero que fue formado de la tierra. En el seno de una madre fui hecho carne; ² durante diez meses fui modelado en su sangre, de una semilla de hombre y del placer que acompaña al sueño. ³ Yo también, una vez nacido, aspiré el aire común, caí en la tierra que a todos recibe por igual y mi primera voz fue la de todos: lloré. ⁴ Me crié entre pañales y cuidados. ⁵ Pues no hay rey que haya tenido otro comienzo de su existencia; ⁶ una es la entrada en la vida para todos y una misma la salida”.

discernimiento para saber juzgar, 12 cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes de ti ni lo habrá después. 13 También te concedo lo que no has pedido, riquezas y gloria, como no tuvo nadie entre los reyes. 14 Si andas por mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo prolongaré tus días.» 15 Se despertó Salomón y era un sueño. Entró en Jerusalén y se puso delante del arca de la alianza del Señor; ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a todos sus servidores.

² ⁸ Y la preferí a cetos y tronos y en nada tuve a la riqueza en comparación de ella. ⁹ Ni a la piedra más preciosa la equiparé, porque todo el oro a su lado es un puñado de arena y barro parece la plata en su presencia. ¹⁰ La amé más que la salud y la hermosura y preferí tenerla a ella más que a la luz, porque la claridad que de ella nace no conoce noche. ¹¹ Con ella me vinieron a la vez todos los bienes, y riquezas incalculables en sus manos.

2. En el salmo responsorial (90, 12-17): el salmista pide la sabiduría del corazón.

o ¡Enseñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón!

- Salmo 90,12-17: 12 ¡Enseñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón! 13 ¡Vuelve, Yahveh! ¿Hasta cuándo? Ten piedad de tus siervos. 14 Sácianos de tu amor a la mañana, que exultemos y cantemos toda nuestra vida. 15 Devuélvenos en gozo los días que nos humillaste, los años en que desdicha conocimos. 16 ¡Que se vea tu obra con tus siervos, y tu esplendor sobre sus hijos! 17 ¡La dulzura del Señor sea con nosotros! ¡Confirma tú la acción de nuestras manos!
- Biblia de Jerusalén, [Sal 90,12]: Del conocimiento de la fragilidad humana procede la sabiduría, que es temor o respeto a Dios (**Pr 1,7+**).
- Proverbios 1,7: El temor de Yahveh es el principio de la ciencia; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.
- “La sabiduría que lleva a comprender la vida humana con su brevedad y sus penalidades, sólo puede darla Dios. Por eso se la pide ahora. Para el que cree de verdad «no existen fechas malas o inoportunas: todos los días son buenos, para servir a Dios. Sólo surgen las malas jornadas cuando el hombre las malogra con su ausencia de fe, con su pereza, con su desidia que le inclina a no trabajar con Dios, por Dios. ¡Alabaré al Señor, en cualquier ocasión! (Sal 34,2). El tiempo es un tesoro que se va, que se escapa, que discurre por nuestras manos como el agua por las peñas altas. Ayer pasó, y el hoy está pasando. Mañana será pronto otro ayer. La duración de una vida es muy corta. Pero, ¡cuánto puede realizarse en este pequeño espacio, por amor de Dios!” (Amigos de Dios, 52).

3. La sabiduría en el Nuevo Testamento es Jesucristo. San Pablo afirma que Jesucristo “es la sabiduría de Dios”.

o Catecismo de la Iglesia Católica

- n. 51: «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina» (Dei Verbum, 2).
- o **Cristo crucificado es «poder de Dios y sabiduría de Dios».**
- n. 272: El misterio de la aparente impotencia de Dios - La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal. Ahora bien, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, **Cristo crucificado es «poder de Dios y sabiduría de Dios**. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 Corintios 2, 24-25). En la Resurrección y en la exaltación de Cristo es donde el Padre «desplegó el vigor de su fuerza» y manifestó «la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes» (Efesios 1, 19-22).
- S. Pablo nos dice que Jesucristo “Es la sabiduría de Dios”; que “Dios le hizo sabiduría para nosotros” (1 Corintios 1, 24 y 30) Pablo también afirmó que no quería “saber otra cosa sino a Jesucristo, y a éste, crucificado”(1 Corintios 2, 2). Podemos concluir que, para los cristianos, sabio es el que conoce y sigue a Jesucristo. La sabiduría humana busca signos de poder o argumentos racionales, pero la sabiduría que viene de Dios se ha manifestado en la cruz de Cristo. “La predicación de la Cruz de Cristo contiene algo que según la sabiduría humana parece imposible, como que Dios muera, o que el omnipotente se someta a las manos de los violentos. También contiene cosas que parecen contrarias a la prudencia de este mundo, como que uno, pudiendo, no huya de las contrariedades” (S. Tomás de Aquino, Sup.epist. ad 1 Cor). (Cf. Nuevo Testamento, Eunsa 1999, nota a 1 Cor. 1, 18-31).
- o **La Sabiduría se ha hecho carne y habitó entre nosotros.**
- Se pueden parafrasear legítimamente las palabras de San Juan (Juan 1,14: “y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”), diciendo: la Sabiduría se ha hecho carne y habitó entre nosotros. “En Él están escondidos a todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia” (Colosenses 2,3). (...) En Jesucristo, el mundo visible, creado por Dios para el hombre (Cfr. Génesis 1, 26-30) - el mundo que, entrando el pecado está sujeto a la vanidad (Romanos 8, 20; cfr. ibid. 8, 19-22; Conc. Vat. II, Const. past. Gaudium et Spes, 2; 13) - adquiere nuevamente el vínculo original con la misma fuente divina de la Sabiduría y del Amor”³. “El Verbo es la Sabiduría eterna, el Pensamiento y la Imagen sustancial de Dios, « resplandor de su gloria e impronta de su

³ Cf. Juan Pablo II, Redemptor hominis nn. 7 y 8.

sustancia » (*Hebreos* 1, 3). El, engendrado eternamente y eternamente amado por el Padre, como Dios de Dios y Luz de Luz, es el principio y el arquetipo de todas las cosas creadas por Dios en el tiempo”⁴.

4. Evangelio: la Sabiduría y las riquezas. Marcos 10, 17-30

«Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja,
que a un rico entrar en el reino de Dios».

(Evangelio de hoy)

- En el Evangelio de hoy, encontramos la sabiduría humana - el joven rico -, y la sabiduría cristiana, es decir, los apóstoles que han seguido al Señor.
 - **Consecuencias negativas de la búsqueda exclusiva del poseer**
- Juan XXIII, «*Populorum progressio*», 19: “El tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el fin último. Todo crecimiento es ambivalente. Necesario para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión, desde el momento que se convierte en el bien supremo, que impide mirar más allá. Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran, los hombres ya no se unen por amistad, sino por interés, que pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse. La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza; para las naciones, como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral.”
 - **Diferencias entre la visión cristiana y la visión pagana acerca de las riquezas**
 - **Buscad primero el reino de Dios y su justicia.**
- Aparece clara la tensión que hay entre la riqueza y el cristianismo. “Sólo un milagro de la gracia divina, a la que nada es imposible, puede salvar al rico de su idolatría y de su egoísmo, introduciéndole en el camino trazado por Cristo que sufre y es pobre. Las riquezas son un grande símbolo que abraza las muchas caras de la posesión: las cosas, el despilfarro, la autosuficiencia orgullosa, la supremacía de las leyes económicas sobre las morales, los beneficios como fin de sí mismos, el egoísmo, el placer, la vanidad, la prepotencia política y cultural, etc. (...). “«Hace falta buscar antes que nada la riqueza: la virtud viene después del dinero» Este dicho lapidario de las «*Epistolae*» del poeta latino Orazio (I,1, 53-54) revela netamente la distancia abismal que hay entre la visión pagana y la cristiana por lo que se refiere a las riquezas. En efecto, Jesús nos dice en el Discurso de la Montaña: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura» (Mateo 6, 33).
 - **La donación y el ser hombres libres y generosos.**
- Cfr Ravasi Gianfranco, o.c. p. 302, sobre la renuncia a los bienes de Lucas 14, 33: “Pero no se trata de una renuncia masoquista que lleva consigo un desprecio pietista de los bienes materiales. Jesús no dice a su discípulo que haga como el griego Cratete que sugería tirar al mar todas las joyas que se poseen. Al rico del Evangelio de hoy le dice: «Vende lo que tienes y dalo a los pobres». La victoria sobre la fascinación de las cosas y “del tener” se consigue no con un genérico desprendimiento espiritual o una “pobreza ciega” sino con la donación y con el «ser» hombres libres y generosos”. (...)
 - **El cristiano no destruye los bienes para ser pobre, sino que los usa a favor de quien lo necesita.**
- Gianfranco Ravasi o.c. p. 303: “El desprendimiento de las cosas no es, por tanto, suficiente si no es creativo, si no está orientado positivamente hacia los grandes valores de la solidaridad y del amor”.
- Gianfranco Ravasi o.c. p. 305: “Cristo no exige simplemente la pobreza en sentido negativo, es decir, el desprendimiento o la renuncia a la propiedad, sino que exige positivamente que el discípulo use sus bienes para aliviar a los que sufren, quitar el hambre a los afamados, transformar la vida social. Pone el énfasis, por tanto, sobre la donación y sobre el amor, sobre un acto que no es de simple ascética, sino de compromiso concreto a favor de los demás. A Jesús no le basta el camino fácil del pauperismo llamado «espiritual» ni lo propio de una pobreza «sentimental»; El exige que el discípulo vaya por el camino laborioso de la caridad. El cristiano no destruye sus bienes materiales sino que los dona a quien tiene necesidad, y esos bienes – de por sí muertos e inertes – se transforman en vida, en liberación, en alegría, en creatividad, en esperanza”.
 - **Riqueza y sabiduría cristiana: la riqueza es obstáculo para la vida cristiana cuando se convierte en «ídolo», en alternativa a Dios.**
Los bienes materiales deben contribuir a la gloria de Dios y al bien del prójimo.
- En definitiva, si ponemos juntas las palabras «riqueza» y «sabiduría» podremos entender que en

⁴ Cf. Juan Pablo II, Tercio millennio adveniente, 3

realidad la riqueza llega a ser un obstáculo para la vida cristiana cuando se convierte en «ídolo», es decir, cuando se convierte en alternativa a Dios. A este respecto, se pueden recordar las palabras de Pablo a Timoteo para encontrar un criterio:

«17 A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; 18 que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad; 19 de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera». (1 Timoteo 6, 17-19).

- cfr. Vincenzo Raffa o.c., nn. 1016; 1104-1106; 1150; 1153-1154: Los bienes materiales lícitamente adquiridos son un don de Dios, y deben contribuir a su gloria y al bien del prójimo. Pero es necesario aceptar que hay un peligro en las riquezas: cuando nos hacen tiranos; cuando nos hacen olvidar los valores eternos; cuando son ocasión de litigios, guerras, infelicidad, esclavitud espiritual, insensibilidad moral y social.

- **Dichosos los pobres de espíritu. También los ricos pueden ser pobres de espíritu, si se sirven de sus riquezas para sacar de la miseria al prójimo.**

Cfr. Canto antes del Evangelio, Mateo 5,3: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Cfr. Liturgia de las Horas, Viernes XXII del tiempo ordinario, Del sermón de san León Magno (390-461), papa, sobre las bienaventuranzas (Sermón 95 2-3: PL 54, 462)

- **No faltan ricos que se sirven de sus riquezas para aliviar la miseria de los prójimos.**

No puede dudarse de que los pobres consiguen con más facilidad que los ricos el don de la humildad, ya que los pobres, en su indigencia, se familiarizan fácilmente con la mansedumbre y, en cambio, los ricos se habitúan fácilmente a la soberbia. Sin embargo, no faltan tampoco ricos adornados de esta humildad y que de tal modo usan de sus riquezas que no se ensoberbecen con ellas, sino que se sirven más bien de ellas para obras de caridad, considerando que su mejor ganancia es emplear los bienes que poseen en aliviar la miseria de sus prójimos.

El don de esta pobreza se da, pues, en toda clase de hombres y en todas las condiciones en las que el hombre puede vivir, pues pueden ser iguales por el deseo incluso aquellos que por la fortuna son desiguales, y poco importan las diferencias en los bienes terrenos si hay igualdad en las riquezas del espíritu. Bienaventurada es, pues, aquella pobreza que no se siente cautivada por el amor de bienes terrenos ni pone su ambición en acrecentar las riquezas de este mundo, sino que desea más bien los bienes del cielo.

5. La sabiduría cristiana: un don del Espíritu Santo

- **Es el sentido cristiano de la vida, ver las cosas desde la perspectiva de Dios.**

- Cfr. Juan Pablo II, El don de sabiduría (9 abril 1989). Es el sentido cristiano de la vida, ver las cosas desde la perspectiva de Dios. “Es una participación especial en ese conocimiento misterioso y sumo, que es propio de Dios. En efecto, leemos en la Sagrada Escritura: “Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. Y la preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza” (Sabiduría 7, 7-8).

Esta sabiduría superior es la raíz de un conocimiento nuevo, un conocimiento impregnado por la caridad, gracias al cual el alma adquiere familiaridad, por así decirlo, con las cosas divinas y prueba gusto en ellas. Santo Tomás habla precisamente de “un cierto sabor de Dios” (Summa Theol. II-II, q. 45, a. 2, ad. 1), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que sabe las cosas de Dios, sino el que las experimenta y las vive.

Gracias a este don toda la vida del cristiano con sus acontecimientos, sus aspiraciones, sus proyectos, sus realizaciones, llega a ser alcanzada por el soplo del Espíritu, que la impregna con la luz «que viene de lo Alto»”.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana